

Alec Reid

Testimonio del
proceso de paz en Irlanda

Siempre
se puede
hacer algo



MANU ROBLES-ARANGIZ
INSTITUTUA

“Siempre se puede hacer algo”

Alec Reid

Testimonio del proceso de paz en Irlanda

CONTENIDO



3 A MODO DE PRÓLOGO *Xabier Anza*

5 PRESENTACIÓN *German Kortabarria*

7 TESTIMONIO SOBRE EL PROCESO DE PAZ EN IRLANDA *Alec Reid*

7 Un poco de historia sobre el conflicto

8 Los “plantadores”

9 Dos formas tradicionales de respuesta a la ocupación

10 Origen del autogobierno irlandés: la tradición pacifista y la militar

10 División de Irlanda

11 Los derechos civiles en los 60

11 El IRA como fuerza de defensa nacionalista

11 La implicación de la iglesia

12 La necesidad de reconocer al Sinn Fein como interlocutor político

13 La búsqueda de una iniciativa política

13 La búsqueda de un pacto entre nacionalistas

14 Reticencias del gobierno irlandés

14 Modo de actuar de la iglesia. Los intentos fallidos

15 La puesta por escrito

16 La carta llega a Ahern

17 El acuerdo Hume-Adams: la estrategia común

17 Puntos principales del consenso (la estrategia)

18 La puesta en marcha de la estrategia: la declaración de Downing Street

19 El Alto el fuego del IRA

19 Qué ideas de fondo quisiera transmitir

19 1. Comprender el conflicto

19 2. El diálogo como dinámica de la pacificación

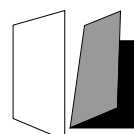
20 3. Un principio fundamental: la dignidad de la persona

20 4. El consenso del pueblo

21 5. La dinámica “masculino-femenino”

22 6. En la dinámica del espíritu

23 7. No aceptar un no por respuesta



A modo de prólogo

Xabier Anza

“La solución está ahí, y a nosotros nos corresponde buscarla.

Siempre se puede hacer algo...”

De este modo terminaba Alec Reid su conferencia en el Palacio Euskalduna el 29 de junio de 2000, en el marco del seminario organizado por la Fundación Manu Robles-Arangiz Institutua. Al día siguiente, daría comienzo el ayuno de dos días por parte de 1000 militantes de ELA, bajo el lema “Euskal Presoak Euskal Herrira”. También en este acto Reid daría sobrada cuenta de esa esperanza en poder encontrar el camino de la paz en Euskal Herria.

Alec Reid es irlandés, sacerdote redentorista, y por avatares de la vida, un hombre implicado hasta la médula en el conflicto irlandés. La autenticidad del discurso, avalada por una praxis comprometida, quedan suficientemente patentes en su comunicación y esperamos que constituyan una aportación interesante al momento que vivimos en nuestro país. Esta es la razón por la que la Fundación Manu Robles Arangiz Institutua pone esta publicación ahora en tus manos.

Es difícil resumir las ideas fuerza de este trabajo. Pero a modo de prólogo, que bien podría ser una conclusión, quisiéramos destacar las siguientes.

Alec Reid entendió, con su iglesia, que una dimensión constitutiva de su propio ministerio debía consistir en la acción a favor de la justicia y de la paz. *“Nos decíamos: ¿qué es lo que hacemos? ¿nos vamos a sentar ahí y, simplemente, orar y condenar?”*. Más allá de las declaraciones, las apelaciones a los grandes principios, del tomar distancia respecto a los problemas, Alec Reid entendió desde el principio que sólo implicándose personal y comunitariamente en el conflicto irlandés podría aportar algo en la consecución de la paz.

“Si queremos implicarnos en la resolución de un conflicto hemos de convertirnos en carne de ese conflicto. Es el principio de encarnación”. Las visitas a los presos, los largos contactos con los liderazgos de los partidos políticos, la puesta por escrito de los pasos que se iban dando, su aportación a la estrategia común irlandesa... son buena muestra de su aportación comprometida. Esta “encarnación” no estuvo exenta de dramatismo, como hace ya años captaron las cámaras de televisión, cuando la figura suplicante de este fraile apareció, en un cementerio de Irlanda, tras el asesinato de varios asistentes al entierro de varios miembros del IRA.

“Todos debemos estar de acuerdo en lo que es cierto. Lo que vamos a hacer es escuchar a quienes están en conflicto con nosotros para descubrir dónde están”. Entiende Alec Reid que la paz es fruto de la justicia, y sólo escuchando las razones por las que las partes se sienten heridas e injustamente tratadas es posible establecer los mecanismos para una paz duradera.

“La auténtica alternativa es el consenso del pueblo. Los partidos nacionalistas llegaron a un consenso y se lo explicaron al pueblo. Y el pueblo les apoyó”. Si el liderazgo político es capaz de mirar al pueblo y entender que él es finalmente el sujeto activo de la paz, entonces tendrá el apoyo de la gente.

4

“Siempre que la sociedad esté organizada por hombres, o principalmente por hombres, vamos a tener problemas”. Es lo que Alec Reid llamaba “la dinámica masculino-femenino”. ¿Cuántos conflictos históricos se habrían evitado si las mujeres hubiesen participado en la toma de decisiones, si no hubiesen quedado al margen?

Y finalmente una llamada a la esperanza activa. *“No aceptemos un no por respuesta, siempre hay una solución para un problema, y eso es parte de nuestro destino”.* No hay pueblos condenados a la falta de paz.

“Siempre se puede hacer algo”... “Nos volveremos a ver”.

Es lo que esperamos.

Presentación

German Kortabarria

Tenemos hoy entre nosotros a Alec Reid. Es una persona que no ha tenido una gran proyección hacia el exterior, de la que no se sabe mucho, y sin embargo todo el mundo coincide en que ha tenido y tiene un papel de gran importancia en el proceso de paz irlandés. Alec Reid, que nació en el sur de Irlanda, es sacerdote redentorista y reside desde hace más de 30 años en el Convento de Clonard, en Belfast. Clonard, centro religioso de referencia en Irlanda, está situado en la zona más conflictiva de Belfast, junto al muro que delimita el sector católico y el protestante, justo donde a lo largo de estos años se han dado los enfrentamientos más duros. Una zona muy condicionada por una situación económica y social complicada y difícil. Alec Reid ha dedicado todo este tiempo a buscar cauces de resolución al conflicto irlandés. Recuerda que han sido años con momentos mejores y peores, con situaciones de esperanza y situaciones en las que todo parecía cerrarse y no se veían salidas. Su trabajo ha estado guiado por la máxima de que "siempre, incluso en los peores momentos, se puede hacer algo". Un trabajo, subraya el padre Reid, en el que no ha actuado por su cuenta sino como parte y por cuenta de la Iglesia.

En Euskal Herria tenemos también nuestro conflicto. En las situaciones más difíciles, en las que no acertamos a vislumbrar una salida, suele ayudar mirar hacia el exterior. Recuerdo que cuando constituimos el Foro Irlanda (del que surgió la Declaración de Lizarra-Garazi) partíamos de una reflexión como la siguiente: "El que en Irlanda estén encontrando una salida, estén dando pasos para una solución, es una invitación al optimismo. Veamos qué podemos aprender del caso irlandés". Y, partiendo precisamente del proceso irlandés, tuvo lugar la Declaración de Lizarra-Garazi, un paso cuya importancia nadie puede negar.

Hoy vamos a conocer la experiencia irlandesa desde la perspectiva de 30 años de vida de Alec Reid. 30 años en los que en una situación de conflicto y enfrentamiento encarnizado el padre Reid se ha dedicado, como rezaba el lema de Francisco de Asís, a buscar “la paz y el bien” para los ciudadanos de Irlanda.

Testimonio del proceso de paz en Irlanda

Alec Reid

En primer lugar quisiera, simplemente, darles las gracias por haberme invitado a participar en este seminario. Lo considero un auténtico honor. Voy a intentar ser lo más útil posible para ustedes, basándome en un intercambio de opiniones y experiencias, pues estoy convencido de que si ustedes pueden aprender la experiencia irlandesa, de la misma forma los irlandeses podremos aprender de su experiencia. El título de esta comunicación es "Testimonio del proceso de paz en Irlanda", o si lo prefieren, "Lecciones que podemos aprender del proceso de paz en Irlanda"; lecciones, por cierto, que los propios irlandeses todavía están aprendiendo.

El proceso de paz en Irlanda se ha diseñado de tal forma que pueda, de alguna manera, solucionar el conflicto de una manera justa y democrática. Se trata de acompañar, equilibrar o satisfacer los derechos de todos los participantes, de tal modo que concite apoyo común de todas las partes.

El conflicto irlandés tal vez sea el más antiguo de la historia, al menos en Europa, pues tiene 700 u 800 años de antigüedad. Hay un misionero irlandés en Nicaragua que me contaba una historia. Como todos saben, hay un conflicto violento en ese país. El estaba intentando convencer a un líder de la guerrilla para que no utilizara métodos violentos, exponiéndole sus motivos. El guerrillero le contestó: "Padre, le oigo pero hay muchos problemas para hacer lo que usted me pide. Sin embargo le puedo ofrecer una garantía: no mantendremos la lucha armada durante 700 años". Le estaba diciendo por tanto, lo siguiente: ¿Cómo se está metiendo usted conmigo si llevan en su país, en Irlanda, 700 años haciendo lo mismo?

Pretendía, de algún modo, ilustrar la antigüedad del conflicto, porque si se puede resolver un conflicto tan antiguo como el nuestro, yo creo que se puede resolver cualquier conflicto.

Un poco de historia sobre el conflicto

Puede que ustedes conozcan algo del conflicto irlandés. Pero para darles una mayor comprensión del problema quisiera decir que el conflicto irlandés trató, en el principio y básicamente, de un conflicto entre los irlandeses y los ingleses. A lo largo de los siglos este conflicto se vio mantenido por los británicos, que ocuparon de forma no democrática Irlanda.

Ocuparon de Irlanda por motivos de autoprotección y de interés. Esto estaba relacionado directamente con los enemigos históricos de Gran Bretaña como Francia y España. Por motivos geográficos los británicos no querían que Irlanda se convirtiera en una base desde la que esas potencias pudieran amenazar y atacar a Irlanda. Para garantizarlo siguieron políticas que incluían no solamente una ocupación militar sino también lo que nosotros llamamos las "plantaciones".

El acto de la Unión (que unió a Irlanda con Inglaterra en el año 1801) se produjo después de que Francia había prestado fuerzas a Irlanda para apoyar la rebelión en 1789. Intento transmitirles simplemente lo primero y esencial del conflicto entre los ingleses y los irlandeses, cuando los ingleses ocuparon Irlanda.

Los "plantadores"

Parte de la estrategia inglesa consistió en llevar a colonos a nuestra tierra, lo que nosotros llamamos "plantadores" (por las plantaciones que tenían). Traían personas de Escocia y de Inglaterra a Irlanda para confiscar, ocupar y trabajar las tierras de los irlandeses nativos. Una forma de colonización.

Con el tiempo, estos plantadores se fueron casando con irlandesas, y la mayoría de los plantadores se convirtieron en más irlandeses que los propios irlandeses. Pero en el Norte de Irlanda, una de las mayores plantaciones en aquella época (siglo XVII), esos colonos nunca llegaron a integrarse sino que se mantuvieron separados. Estos son los que hoy conocemos como unionistas: la comunidad de los unionistas de Irlanda del Norte. Son unionistas porque quieren mantener la unión, sin duda, entre el Norte de Irlanda y Gran Bretaña, mientras que los nacionalistas quieren que Irlanda se independice (que Irlanda del Norte se una a Irlanda).

Por lo tanto, intento transmitirles, una segunda dimensión del conflicto: es que el conflicto irlandés también implicaba un conflicto interno entre los unionistas -que eran los descendientes de los colonos o colonizadores de hace 300 años- y los irlandeses nativos -los nacionalistas que querían que Irlanda fuera independiente-.

El conflicto internacional entre irlandeses e ingleses casi se superó, porque surge en una época en que las naciones de Europa

luchaban entre sí por motivos económicos o por motivos políticos. La Comunidad Europea, como saben, fue diseñada para eliminar ese tipo de problemas. Con la CEE el motivo histórico por el que Inglaterra quería ocupar Irlanda había desaparecido. Sin embargo, todavía existían los frutos de su ocupación de Irlanda en ambas comunidades, esas dos comunidades que estaban tan opuestas entre sí: la unionista y la nacionalista.

Por lo tanto lo que de antiguo era un conflicto internacional estricto en su forma más moderna se convirtió en una especie de conflicto interno. Así permanece hoy.

Dos formas tradicionales de respuesta a la ocupación

Hay otro aspecto que debemos conocer, pues resulta también clave para el proceso de paz en Irlanda. Y es que en Irlanda, en particular desde la Revolución Francesa (e incluso antes), han existido dos maneras tradicionales de responder ante la ocupación-invasión inglesa. Una forma de respuesta era utilizar los métodos de la política pacífica, y la otra consistía en utilizar los métodos de la política militarista -por decirlo de manera sencilla-.

La primera tradición busca soluciones para el conflicto irlandés a través de acuerdos. La otra tradición consideraba que la política pacífica, tal y como se podía llevar adelante por los irlandeses, no era lo suficientemente eficaz o eficientes para avanzar en el reconocimiento de nuestros

derechos y en el reconocimiento de las personas en Irlanda. Por tanto, entendían que hacía falta una estrategia más dinámica para obligarles a tomarnos en serio. Estas dos tradiciones, la militarista y la pacífica, luchaban entre sí constantemente.

Daniel O'Connell, Parnell y otros fueron los grandes exponentes de la tradición pacifista. Por el otro lado teníamos a los finiones y a los líderes de la rebelión de 1960, que eran , por decirlo de algún modo, los representantes de la tradición más militar.

No quiero darles demasiados detalles históricos pero quiero transmitirles una idea muy importante sobre la resistencia: la respuesta irlandesa siempre era ante los ingleses. Los nacionalistas nunca se enfrentaron a los unionistas de una manera violenta (ni siquiera los republicanos se enfrentaban a los unionistas de forma violenta). El objetivo era siempre los ingleses. Pero, había, como hemos dicho, una manera pacífica y otra violenta. Esta división en la respuesta era casi una división confrontacional entre ambas tradiciones a lo largo de toda la historia.

En 1969 hay un punto de inflexión, pues el conflicto se desarrolló llegando a producirse violencia en las calles. Anteriormente ya había habido violencia en las calles, pero desde 1920 hasta 1961 no se había producido ninguna violencia real en la calle. El conflicto político estaba

Lo que de antiguo era un conflicto internacional estricto en su forma más moderna se convirtió en una especie de conflicto interno

ahí pero era simplemente político. El motivo de que la violencia se diseminara en las calles nuevamente en 1969 fue - para explicarlo de forma muy, muy sencilla- que la comunidad nacionalista de Irlanda del Norte era una comunidad minoritaria.

Analícemos esto con un poquito más de detalle.

Origen del autogobierno irlandés: la tradición pacifista y la militar

La tradición pacifista, en los primeros años del siglo XX, del siglo pasado, convenció al Gobierno británico de que dieran una especie de Gobierno local a Irlanda, de tal modo que, formando parte del Reino Unido, tuviera su propio Parlamento. Pero cuando los políticos pacifistas llegan a esa consecución, a ese logro, la tradición más violenta se empezó a revolver y empezó a armarse -más o menos en 1912-.

Pero a principios de la Primera Guerra Mundial, aunque el Acta del Autogobierno fue aceptada en el Parlamento británico, no pudo entrar en vigor a causa de la guerra. Y hubo que esperar a que la guerra terminara. Mientras tanto, la tradición de violencia militarista, decidió que querían rebelarse en 1916, en plena Guerra Mundial (1914-18). Esta rebelión de Dublín de 1916 se saldó con la ejecución de 16 de sus líderes. Obviamente, el pueblo irlandés se encontraba en contra de la rebelión porque, en general, apoyaba la tradición pacifista y no la violencia. Pero

con esas ejecuciones la actitud irlandesa cambió y empezó a apoyar a las personas violentas.

En ese momento, el líder de la tradición pacifista, Jhon Reedman, que fue el sucesor de Parnell, apoyó la idea de animar a los irlandeses a unirse al Ejército inglés durante la Primera Guerra Mundial.

La gente se volvió loca con aquella idea y él acabó perdiendo la credibilidad ante su pueblo. En 1918 se celebraron elecciones y el Partido Pacifista, que había sido el mayoritario hasta entonces, desapareció, y surgió el Partido del Sinn Fein, que ganó las elecciones. El Sinn Fein se convirtió, por tanto, en el principal partido en la representación de los irlandeses.

División de Irlanda

Finalmente, en 1921 se firmó un tratado entre los ingleses y los irlandeses. Cuando Sinn Fein y sus partidistas ganaron las elecciones establecieron un Parlamento irlandés, sin acercarse para nada al inglés. Tenían su propio ejército, que era el IRA, y luchaban contra los ingleses. Entre 1920 y 1921 los ingleses acordaron establecer una tregua y establecer la paz, pero esta paz se basa, como ustedes saben, en la división de Irlanda. Así es como "resolvió" el problema de Irlanda: dieron 6 condados (dos terceras partes) a los nacionalistas y el resto a los unionistas (Irlanda del norte): Irlanda quedó dividida. Este acuerdo, probablemente, podía haber funcionado. Pero no lo hizo porque la comunidad

nacionalista del norte se vio perseguida por la comunidad unionista desde 1920 en adelante (hasta hoy).

Los derechos civiles en los 60

No quiero darles todos los detalles pero es importante recalcar que a los nacionalistas del norte se les consideraba como ciudadanos de tercera clase, no se les trataba como ciudadanos normales. En 1968, con la reivindicación de los derechos civiles -recuerden el movimiento de Martin Luther King en Estados Unidos-, los nacionalistas de Irlanda del Norte empezaron a marchar a favor de los derechos civiles para conseguir sus derechos civiles. Y se vieron brutalmente oprimidos por el Gobierno unionista del Norte.

No quiero hablar demasiado sobre la historia, pero resulta muy importante y necesario cuando estamos intentando resolver un conflicto. En cualquier comunidad colonial, en que se quiere controlar a los nativos, ¿qué hacer si los nativos empiezan a causar problemas? Lo que se hace es intentar reprimirles.

Cuando los nacionalistas empezaron a desfilar en favor de los derechos civiles, etc., tuvieron ataques por parte de los lealistas. La calle fue tomada, atacaron partes de la ciudad y esto generó una gran violencia en las calles. Muchas personas, jóvenes en gran medida, fueron asesinadas. Y esto sucedió especialmente en la ciudad de Belfast. Cuando las áreas

nacionalistas eran atacadas no tenían defensa, la Policía no les defendía y entonces el IRA volvió a la escena para defender a los nacionalistas de este tipo de ataques.

El IRA como fuerza de defensa nacionalista

No quiero entrar en mucho detalle en este asunto, pero quiero darles razones por las cuales volvió a surgir la violencia en 1969. La comunidad nacionalista en el Norte de Irlanda no estaba siendo tratada apropiadamente; cuando intentaron desfilar a favor de los derechos civiles fueron oprimidos y atacados físicamente por los lealistas, no tenían ninguna defensa física ya que la Policía del Ulster no les defendía en absoluto. Y por tanto el IRA volvió a escena y empezó a organizarse y a armarse de nuevo. Así es como el conflicto irlandés volvió a las calles de manera violenta. Yo vivo en un monasterio, y era como si aquí mismo, en este momento, hubiera bombas ahí en la calle...

La implicación de la iglesia

No se podía evitar entrar en ese conflicto, así que lo hicimos. Teníamos que participar en medio del tiroteo y de las bombas. También teníamos que tomar parte en la situación de las prisiones y de los prisioneros -por ejemplo, dábamos Misa en las cárceles cada domingo-. Comenzamos a conocer a los presos. Y comenzamos a

conocer al IRA y al Sinn Fein a nivel local, y en las calles adyacentes al monasterio. También les conocimos en los niveles superiores, especialmente en las cárceles, donde estaban sus líderes.

La violencia era algo cotidiano, que se producía cada día en aquella época, y la Iglesia estaba ahí y... ¿qué iba a hacer?

La Iglesia siempre ha condenado la tradición violenta. ¿Qué hizo la Iglesia? Primero condenó. Cada día de la semana, cada vez que había un tiroteo o una bomba, la Iglesia, desde los estratos superiores hasta las parroquias, condenaba y condenaba esta violencia.

Otra cosa que podíamos hacer es que las personas se juntaran para rezar por la paz. Estaba claro que las condenas no tenían ningún efecto, ningún impacto. Esperábamos que los rezos sí lo tuvieran. Y creo que sí, de hecho, tenemos paz en Irlanda hoy en día es debido a lo que se ha rezado. Pero nos decíamos: "¿qué es lo que hacemos? ¿Nos vamos a sentar simplemente ahí y orar o condenar?"

La necesidad de reconocer al Sinn Fein como interlocutor político

Desde nuestros contactos con las personas del Sinn Fein y del IRA -esto se produce durante los 70- supimos que no podía hacerse nada si los otros partidos que participaban en el conflicto no hablaban con el Sinn Fein, reconociéndolo como interlocutor político. Y lo cierto es que

tuvimos éxito a la hora de hacer una serie de cosas.

Creo que desde 1975 a 1981 llevamos adelante alrededor de cuatro iniciativas diferentes para conseguir que las personas hablaran con el Sinn Fein y para conseguir detener la violencia. Los lealistas hablaron con ellos. También conseguimos que los unionistas hablaran con ellos. De forma indirecta también hablaron con el Gobierno irlandés.

Hacia finales de los 70 -en 1978-79 sobre todo- estábamos llegando a un punto donde había una gran posibilidad de conseguir que el IRA proclamase un alto el fuego. Pero hubo un problema, si se acuerdan, con la situación política de los presos. Los presos del IRA querían se les considerara prisioneros políticos, no delincuentes comunes, y por tanto lucharon para conseguir su reconocimiento. Pero el Gobierno británico no estaba dispuesto a concederles este status.

Los presos del IRA o el Sinn Fein no querían, simplemente, llevar el uniforme de la cárcel. La Iglesia intentó convencer al Gobierno británico y también a los presos del Sinn Fein de que eso no era tan importante. Pero iniciaron una huelga de hambre y 10 de ellos murieron - acuérdense de Bobby Sands-. Eso era simplemente lo que querían: llevar ropa normal de civiles en lugar de ropa de cárcel.

Este tipo de conflictos empeoró las cosas. Creo que habríamos podido obtener el alto el fuego del IRA, pero este problema de las cárceles no fue resuelto. Se tardaron 10 años más y 1.000 muertos más, debido a la forma inapropiada de tratar el problema de las cárceles.

En aquella época yo estuve enfermo durante un año y deje de estar en el centro del conflicto. Un año más tarde, el problema en las cárceles seguía y la situación seguía siendo muy violenta. El médico me dijo que no me metiera mucho en el conflicto, que no trabajase tan duro y no me metiera en líos otra vez por razones de salud.

Intenté operar como un sacerdote normal pero un día uno miembro del IRA se me acercó y me dijo que el IRA había capturado a un hombre y lo iban a matar. Se trataba de un soldado inglés de la comunidad unionista. Ese miembro del IRA, a título personal, estaba en contra coger a las personas cuando se encontraban desempeñando su oficio civil y desarmados. Esta persona no estaba de acuerdo, pero tenía que hacerlo. Así que yo fui con él, con este miembro del IRA, pero, desafortunadamente, tras hacer una serie de contactos con una serie de personas, tardamos dos horas en llegar al lugar donde estaba ese hombre. Cuando llegamos me dijeron: "Es demasiado tarde, está muerto, le han disparado". Así que, de alguna forma, volví a entrar de lleno en el conflicto y decidí hablar con Gerry Adams, que ya era el líder del Sinn Fein.

Quiero aclarar que cuando digo "yo", hablo de la orden redentorista. Yo actúo en nombre de la comisión de Paz de mi orden, y en sentido extensivo, de la iglesia católica. A mí se me pide que actúe, y por lo tanto no soy un individuo privado cuando actúo en este tipo de conflictos.

La búsqueda de una iniciativa política

Le hablé, por tanto, a Gerry Adams -eso fue en 1972- y le dije: ¿Qué podemos hacer para que esto se pare?. El IRA estaba, por un lado, intentando cambiar de posición. Y le dije: "Bien, el único grupo que puede ayudar es la Iglesia pues es la única organización en esta situación que tiene la autoridad, el status, la credibilidad, y las líneas de comunicación para hacerlo". Adams me dijo que solamente había una forma de detener al IRA: conseguir una alternativa pacífica al conflicto armado - que es como ellos lo llaman-.

La búsqueda de un pacto entre nacionalistas

Una alternativa política que ellos aceptarían como alternativa creíble al conflicto armado, y dijo: "Lo único que se puede hacer es conseguir que el Partido Nacionalista, los partidos que representan a los nacionalistas, que son el Gobierno irlandés en el Sur, el SDLP (el partido del norte de Jhon Hume), y el Sinn Fein se pongan de acuerdo en una estrategia

La iglesia siempre ha condenado la violencia, pero nos decíamos... ¿qué es lo que hacemos? ¿nos vamos a sentar simplemente ahí y orar o condenar?

común para resolver este conflicto de forma democrática". El hecho de que los partidos nacionalistas fueran juntos en una estrategia común, iba a crear una dinámica política lo suficientemente poderosa como para hacer avanzar la situación hacia una solución democrática. Si se diese esa alternativa el Sinn Fein iría al IRA y les diría: "pueden parar su lucha armada porque tenemos una alternativa política y creemos que es una solución mejor y más eficaz que su lucha armada".

Esta era la idea y creo que tiene bastante sentido. Sé que estamos hablando en dos idiomas distintos. En otras palabras, lo que Gerry Adams dijo fue: "No se trata de condenar, etc. La única forma de persuadir al IRA es darle una "alternativa", -esta era la gran palabra- política que, por lo menos, sea tan buena como la dinámica militar".

Era la historia de dos dinámicas. El IRA tenía una dinámica militar que decía era necesaria para hacer que la situación avanzara. La dinámica pacifista no era suficiente. Pero Gerry Adams decía: "Podemos organizar una iniciativa lo suficientemente fuerte si los partidos nacionalistas se unen". Lo siguiente que dijo fue: "Bien. No hay ninguna manera en la que yo o el Sinn Fein podamos establecer una estrategia pacífica como ésta a no ser que podamos hablar con el Gobierno irlandés y podamos hablar con el SDLP".

Reticencias del gobierno irlandés

En aquella época el Gobierno irlandés no estaba dispuesto a hablar con el Sinn Fein, y el SDLP tampoco, a no ser que el IRA se viese forzado a parar en sus actividades. Así que tanto Gobierno irlandés como el SDLP se pasaba el día condenando también al IRA. Había una división terrible entre, por un lado, Sinn Fein e IRA y, por otro, las personas pacifistas, el Gobierno irlandés y el SDLP. Nosotros no parábamos de preguntarnos: "¿qué podemos hacer?". El Sinn Fein decía: "podemos parar esta guerra y esta violencia tan sólo si podemos conseguir una alternativa pacífica que le podamos presentar al IRA; y no podemos crear una alternativa pacífica si no podemos hablar con el Gobierno irlandés y con el SDLP".

Así que entramos de lleno en todo este asunto para persuadir a las personas de esos grupos de que hablaran realmente con el Sinn Fein y con el IRA. Esta tarea nos costó muchos años.

Modo de actuar de la iglesia. Los intentos fallidos

La forma en que trabajábamos era la siguiente.

Hacíamos que la Iglesia actuara como facilitadora, por así decirlo. La Iglesia invitaría al Gobierno irlandés, invitaría al SDLP y les diría: "Bueno, que nos culpen a nosotros; si les culpan a ustedes por hablar con los terroristas pueden echarle la

culpa a la Iglesia, porque la Iglesia les ha invitado. ¿De acuerdo?". Así que conseguimos que la Iglesia y el obispo (cardenal Thomas) fuesen adelante. Este cardenal lo hizo muy bien y apoyó esta iniciativa de la Iglesia como facilitadora. El mismo estaba preparado a establecer una reunión entre el Sinn Fein y el Primer ministro irlandés.

Nos acercamos al Gobierno irlandés, pero no le convencimos del todo -no voy a entrar en todos los detalles-. A pesar de conseguir ciertos progresos, fallamos a la hora de que el Gobierno irlandés hablara con el Sinn Fein. También nos dirigimos al SDLP, a personas dentro de ese partido que pensábamos podían ser más receptivas a esta iniciativa. Jhon Hume, de hecho, no tenía tiempo para el Sinn Fein, o no le quería dedicar tiempo. Nosotros lo intentamos. Esta era la labor de la Iglesia en aquella época.

Un obispo auxiliar de una de las Diócesis más importantes de Irlanda, con la aprobación de dos arzobispos, se reunió con el Sinn Fein varias veces y llegaron al acuerdo de que intentarían hacer lo más posible para persuadir al Gobierno irlandés y al SDLP para que hablaran con el IRA. Pero, como digo, fallamos con el Gobierno irlandés y fallamos con personas dentro del SDLP que pensábamos que estaban más receptivas.

Así que al final dijimos: "Bien. No lo hemos conseguido, pero vamos a poner todo lo

que hemos hecho por escrito y vamos a trabajar con ese escrito".

La puesta por escrito

Lo decidimos de repente: "Existe una oportunidad aquí, vamos a poner esto por escrito y si dicen que no, quedará ahí, habrá un testimonio fehaciente. ¿De acuerdo?". Cuando pienso en ello no sé cómo no nos volvimos locos y tuvimos colapsos nerviosos.

A la hora de preparar esta intervención, hace unos cuantos días, me empecé a documentar y encontré la carta que escribimos. Y lo hice en nombre de todo el ministerio y de los obispos que estaban invitados. Es una carta que escribimos al Primer ministro. No la había leído en estos 12 años y la he encontrado.

Estaba convencido de que todo lo que podía decirse debía decirse, que no debía dejarse nada fuera del tintero. Les voy a contar algo la carta. Son 15 hojas y no puedo, evidentemente, leerlo todo. Quiero decirles que cuando se está escribiendo una carta como esta hay que ser muy conciso. Para mí, en aquel tiempo, lo importante era que después de tres o cuatro años de fallar a la hora de persuadirles a distintos agentes para que hablasen me dije: "Bueno, voy a poner las pruebas en papel". Quisiera leerles ahora una serie de párrafos para poder transmitirles una idea de lo que decíamos.

El hecho de que los partidos nacionalistas fueran juntos en una estrategia común, iba a crear una dinámica política lo suficientemente poderosa como para hacer avanzar la situación hacia una solución democrática

Recuerdo que en el SDLP, al Partido Laborista de Jhon Hume, le habíamos dicho lo mismo. En la carta aparece esto con claridad, que el Sinn Fein decía que no se daría ningún progreso con el IRA a no ser que pudiera establecerse un diálogo y un debate con el resto de las partes. Y esto es lo que yo estaba intentando transmitirle al Primer ministro. Estos papeles están describiendo cual era el resultado del tipo de negociaciones que se habían mantenido hasta entonces.

Para los representantes de la Iglesia estaba claro que la única manera de alcanzar el fin de la lucha armada y las tragedias que la acompañaban, consistía en crear un diálogo a través del que se pudiera establecer una alternativa política real a esa lucha armada. Esa alternativa debía plantearse en términos concretos al IRA. Así es como lo redacté en la carta.

Los representantes de la Iglesia estaban, naturalmente, reprimidos por las implicaciones de todo esto. Pero, a la vez, se veían animados por la gran disposición del liderazgo del Sinn Fein para cooperar con ellos. Porque el Sinn Fein insistía en que "cooperaremos con vosotros".

Fueran cuales fueran nuestras opiniones personales, nos dábamos cuenta de que para poder progresar debíamos trabajar en las posibilidades que el liderazgo del Sinn Fein nos había presentado. Y la esencia de la alternativa consistía en lo siguiente: "que los partidos nacionalistas del Sur y del Norte estuvieran de acuerdo en establecer

un diálogo entre ellos para poder formular y después cooperar en una política nacionalista común, con métodos y objetivos de resolución del conflicto, estableciendo una paz justa y duradera". Esto significaría que sin renunciar a sus propias identidades, establecerían un acuerdo para combinar las fuerzas políticas y establecer una campaña común para la reconciliación y la paz.

Y la carta sigue. Había muchas páginas. Pero lo que estábamos intentando era convencer al Primer ministro de que existía la oportunidad de detener la violencia, las muertes, la destrucción. Que esa oportunidad venía del Sinn Fein. Pero que tendría que hablar con el Sinn Fein y que tendrían que trabajar para poder establecer una política común que sustituyese a la lucha armada. Espero que estén entendiendo lo que les quiero transmitir.

La carta llega a Ahern

El resultado de esta carta es que el asesor político principal de Ahern (entonces primer ministro de Irlanda que, por cierto, en la actualidad se encuentra con muchos problemas por alegaciones de corrupción; se le ha acusado en todos periódicos y está ante los tribunales) habló conmigo. Y a través mío llegó a estar en contacto con el Sinn Fein. Es decir, no se iba reunir personalmente con ellos pero sí estaba abierto a mantener un cierto contacto.

Cuando Jhon Hume, por otra parte, recibió la carta, al día siguiente llamó por teléfono y dijo: "Voy a ir". Llegó al acuerdo de reunirse con Gerry Adams. Se reunieron un par de veces y entonces acordaron organizar reuniones de los partidos. Esas reuniones eran entre delegaciones -creo que hubo cuatro delegaciones, de cada uno de los partidos-. Se reunieron creo que hasta seis veces, pero el IRA mantenía su violencia. Jhon Hume estaba tan presionado que tuvo que detenerse y suspender ese tipo de charlas, esas reuniones de delegaciones, pero él siguió reuniéndose con Gerry Adams en privado. Y esto se produjo desde 1978 hasta 1993, lo que demuestra que la cosa funcionaba.

El acuerdo Hume-Adams: la estrategia común

Con el tiempo, Gerry Adams y Jhon Hume llegaron a un acuerdo sobre una estrategia común. Y Dublín y el Gobierno irlandés también estaban implicados porque se mantuvieron adheridos a lo que estaba ocurriendo. En mayo de 1993 se produjo un acuerdo final sobre una estrategia común, a la que el IRA respondió con un alto el fuego.

Resumiendo, llegamos a una situación en la que Dublín (el Gobierno irlandés del primer ministro Ahern), el Partido Laborista (SDLP) y el Sinn Fein (Gerry Adams) habían llegado a un acuerdo sobre una estrategia común para la paz, que a su vez

el Sinn Fein creía que el IRA aceptaría como alternativa para la lucha armada.

Puntos principales del "consenso" (la estrategia)

Les quiero dar ahora la lista principal de puntos de este consenso -no es demasiado larga-. Gran parte de esto se pasó de boca a boca aunque no hay un escrito "oficial". Yo sabía lo que estaba ocurriendo y al final redacté de una manera formal cual era la estrategia alternativa.

1. El primer acuerdo era que el objetivo general de la nueva estrategia, es decir, la pacífica, consistiría en la resolución democrática del conflicto, conseguida a través del diálogo, la negociación, y los acuerdos entre todos los partidos políticos del conflicto y los Gobiernos irlandés y británico. Esto es muy importante: no era una solución nacionalista del problema. En otras palabras, se trataba de una solución democrática, y eso es muy importante porque respeta a todo el mundo. Debía tratarse de una solución democrática, no de una solución per se nacionalista, sino democrática, conseguida a través del diálogo, la negociación y los acuerdos.

2. Debía implicar asimismo a todos los participantes, incluyendo ambos Gobiernos. Por lo tanto, la tradición pacífica se había visto representada a través del método del diálogo, la negociación y el acuerdo, y la tradición de fuerza física establecía el objetivo de la independencia del pueblo irlandés, los

derechos del pueblo irlandés. En resumen, todos los participantes del conflicto debían tomar las decisiones: se trataba de un ejercicio de autodeterminación.

Ese diálogo de mesa redonda se estableció o debía establecerse entre todas las partes del conflicto y los dos Gobiernos. Ese era el formato que se le debía dar. Por un lado teníamos a los pacíficos, que se encontraban contentos por el hecho de que se iban a utilizar métodos pacíficos (diálogo, negociación, etc.), y luego los revolucionarios, contentos también porque iba a ser un ejercicio de autodeterminación irlandesa en que iban a participar todas las partes.

3. La resolución del conflicto tomaría la forma de un nuevo acuerdo que respetaría y, por lo tanto, equilibraría los derechos democráticos de todas las personas (nacionalistas, unionistas, ingleses e irlandeses), creando un entorno de sanación o de curación para establecer relaciones. Una serie de relaciones que históricamente ya existían en el núcleo de este conflicto. Es decir, todos estaban de acuerdo en que el acuerdo debería ser un acuerdo tal que contemplara los derechos de todos los participantes, no solamente los nacionalistas sino los derechos de todos, los nacionalistas, los unionistas...

El método sería el diálogo, la negociación y los acuerdos entre todos los participantes, por lo tanto se trataba de una solución democrática. Y esto era algo muy potente, porque si nos vamos a

América, o a Europa, o a cualquier otro sitio, y se dice que se defiende la estrategia nacionalista para la paz, a todo el mundo le parece correcto porque eso era parte de la "fortaleza". Pero eso fue el resultado de años de negociación entre las tres partes de este conflicto. Esa fue la estrategia común. Era democrática, como pueden ver.

La puesta en marcha de la estrategia: la declaración de Downing Street

La manera en que el Gobierno irlandés, el SDLP, el Sinn Fein y los unionistas decidieron ponerlo en práctica fue aunar a ambos Gobiernos (británico e irlandés) para que realizaran una declaración conjunta. Estas declaraciones deberían reconocer el derecho de los irlandeses a la Autodeterminación y el hecho de que existía una división en Irlanda sobre cómo se ejercía la Autodeterminación.

Ambos Gobiernos debían facilitar el diálogo para poder llegar a un acuerdo. El propio hecho de que ambos Gobiernos, de que el gobierno inglés estuviera de acuerdo en negociar con el irlandés (que no fuera solamente el Gobierno inglés diciendo a los irlandeses lo que iban a hacer), era muy importante: ambos gobiernos decían cómo iban a resolver este problema juntos. Y esa fue la Declaración de Downing Street en 1993

En la Declaración de Downing Street reconocían el derecho de las personas y de

la gente de Irlanda a la Autodeterminación (no en tantas palabras, pero sí de hecho). Mientras que, a la vez, decían que iban a facilitar el diálogo entre todas las partes y partidos intentando llegar a un acuerdo sobre cómo equilibrar y satisfacer los derechos de todas las partes.

Y hubo un detalle: es que el lado irlandés (cuando el Gobierno irlandés, el Sinn Fein y el SDLP llegaron a acuerdos sobre la forma de la declaración) redactó lo que quería que dijeran los ingleses, y se comprendía que el IRA se iba a detener si los Gobiernos británico e irlandés hacían esas declaraciones. Es decir, el acuerdo establecido por los tres se trataba de un acuerdo que llevaría al IRA, tras varios días, a llamar a un cese al fuego.

El Alto el fuego del IRA

Esta declaración propuesta fue suavizada y entonces surgieron conflictos. Los irlandeses tuvieron éxito para acercarse nuevamente a lo que había sido la declaración original, pero también era demasiado suave para el IRA como para responder inmediatamente, y el alto al fuego tardó seis meses en llegar tras la Declaración de Downing Street.

Qué ideas de fondo querría transmitir

Me resulta difícil hablarles porque no estoy del todo seguro. Quiero hablarles de lo que les interesa. Pero también estoy

intentando transmitir la historia, las claves de la historia del proceso de paz en Irlanda. Espero que basándose en nuestra experiencia, aunque se trata de un conflicto de un tipo diferente al que existe en el País Vasco, les pueda dar una serie de ideas.

1.

Comprender el conflicto

Bueno, en primer lugar, yo diría que debemos asegurarnos de que comprendemos el conflicto como tal. Si queremos implicarnos en la resolución de un conflicto deberemos saber de primera mano, es decir, de corazón, de qué trata el conflicto. Lo que se lee en los periódicos puede verse tintado por la propaganda. Sólo si estamos en el centro del conflicto podremos hacernos con sus claves. Si yo estuviera hablando con personas de la Iglesia diría que hay que mantener el Principio de Encarnación: "la Palabra se hizo carne entre nosotros". Si no nos convertimos en carne del conflicto no podremos comprenderlo. Si nos separamos de la dinámica del conflicto no podremos realmente trabajar. Debemos conocerlo desde el interior. Ese es un primer aspecto muy importante.

2.

El diálogo como dinámica de la pacificación

Una segunda idea: el diálogo es la gran dinámica de la pacificación, un tipo de

comunicación específica, especial, y yo creo que la Iglesia es muy buena en ello. El diálogo trata más de escuchar y menos de hablar. El diálogo establece que entremos en una situación para escuchar. Estamos en conflicto con las personas pero lo que vamos a hacer es escucharles para intentar descubrir dónde están, qué problema tienen, porqué están en conflicto con nosotros, cual es el tema real... para poder de esa manera ver o intentar descubrir dónde se encuentran los campos comunes.

3.

Un principio fundamental: la dignidad de la persona

Y esto se relaciona con lo que yo considero que es el principio fundamental de todos estos procesos de la pacificación: la dignidad de la persona humana y el respeto que se debe a la persona humana, los derechos y libertades que pertenecen, según Dios, al ser humano.

Ese es el principio fundamental: la dignidad del ser humano. No debemos hacer algo que carezca de respeto, que sea un insulto contra el respeto. Es decir, nosotros vamos a escuchar a las personas como seres humanos, no vamos allí a escucharles como unionistas o laboristas sino que vamos a escucharles como personas que tienen un problema, intentando garantizar que les comprendamos.

En un conflicto como este nadie tiene toda la verdad, todo el mundo tiene parte de la

verdad. Algunos más que otros, quizá, pero incluso las personas más violentas tienen parte de la verdad. ¿Y qué hay que hacer? Hay que escucharles para descubrir qué es cierto de lo que están diciendo, y, sea lo que sea cierto en lo que están diciendo, podremos estar de acuerdo porque todos debemos estar de acuerdo en lo que es cierto. Y la solución para un conflicto como este surge de aunar todos los trocitos de verdad. Y eso es lo que nosotros hemos descubierto: se encuentra una solución escuchando a las personas que nos presentan sus perspectivas sobre el conflicto. Las claves para la resolución surgen a través de escuchar a los demás. El diálogo, por lo tanto, es la gran dinámica, el consenso.

4.

El consenso del pueblo

La auténtica alternativa es el consenso del pueblo. La clave para todo el proceso de paz en Irlanda, el factor que puso en marcha el proceso, fue un consenso, el consenso entre los partidos nacionalistas. Los líderes, Jhon Hume, Gerry Adams y el Gobierno irlandés, (ellos eran los líderes del pueblo nacionalista de Irlanda) llegaron a un acuerdo sobre una posición, y entonces se lo dijeron al pueblo y el pueblo les apoyó. Y yo creo que eso es fundamental. "Nosotros amamos al pueblo y la disposición del pueblo será el poder, la dinámica final de una sociedad democrática".

En el liderazgo nacionalista crearon una estrategia, y los nacionalistas de forma instintiva sabían que era el camino que deberían seguir y lo apoyaron. El 94% de los nacionalistas votó a favor del consenso del Acuerdo de Viernes Santo. Yo creo que esta es la dinámica alternativa: el consenso del pueblo, el consenso de la gente. Pero esto requiere un buen liderazgo.

El gran argumento que utilizamos con el IRA era: "miren, lo que ustedes están haciendo aquí es dividir a los nacionalistas, porque están siguiendo un camino de violencia, en el que la mayoría de ellos no les van a seguir. Y la mayor parte del tiempo están luchando contra ellos, por lo tanto contra ustedes mismos. Deben organizar su energía, deben dedicar la mayor parte de la energía a resolver el problema, no a luchar entre sí."

La estrategia (un tanto imperial) de un país como Inglaterra, en el pasado, era la de dividir y ganar para conquistar. Y entonces nosotros les decíamos a los irlandeses: "el mejor instrumento que tuvo el imperialismo británico era utilizar su idioma". Por ejemplo, en Irlanda los ingleses debían utilizar al IRA porque estaban dividiendo a los irlandeses y estaban haciendo que fuera imposible que los irlandeses se organizaran creando una estrategia que pudiese funcionar.

Estoy intentando transmitir la idea de que el consenso es algo crucial, y dependerá del liderazgo crear o establecer ese consenso en el pueblo. No solamente es

necesario el consenso entre los líderes sino también el del pueblo. Si tenemos el apoyo del pueblo entonces no nos podrán detener. El Acuerdo del Viernes Santos no podía fracasar, independientemente de lo que le hicieran, debido a la fuerza popular, al apoyo nacionalista que tenía.

Resumiendo las anteriores digo que deben mantener el diálogo, deben conocer el conflicto desde el interior, deben crear un consenso, y no se va a poder resolver ningún tipo de conflicto si existe división interna.

5.

La dinámica "masculino-femenino"

Hay otra idea, que yo he aprendido y que se aplica no solo en este tipo de conflictos sino en muchos casos. Es lo que yo llamaría "la dinámica masculina/femenina". No lo he descrito yo personalmente. Creo firmemente que siempre que la sociedad esté organizada por hombres, o principalmente por hombres, vamos a tener problemas. Es como si la sociedad estuviera organizada solamente por mujeres o principalmente por mujeres. También tendríamos problemas.

Yo creo que el secreto consiste en que los hombres y las mujeres lleguen a una dinámica mixta, que los recursos masculinos y femeninos se mezclen y trabajen en conjunto, y es la mejor dinámica para crear una sociedad libre, democrática y justa. Quizá no lo he definido demasiado bien, pero nosotros

sabemos, en Irlanda, por nuestra práctica, que esto funciona.

Por ejemplo, en el trabajo de la iglesia, nosotros nunca vamos a reuniones sin contar con un equilibrio de mujeres -no cualquier mujer, claro, sino una mujer que entienda lo que estamos haciendo-. De esa manera tenemos una especie de asesoría que tiene una connotación masculina y otra femenina. Y esto nos da una imagen más clara de lo que estamos intentando hacer y llegamos a compromisos de lo que estamos intentando crear.

Ha habido cientos de guerras en el mundo durante la historia; ha habido un montón de años de conflicto en Irlanda del Norte... Yo creo que si las mujeres se hubiesen ubicado en el centro de las tomas de decisiones en todas esas luchas, incluidas las guerras mundiales, no habríamos tenido ni la mitad de problemas que hemos tenido. A no ser que consigamos ese equilibrio masculino/femenino tampoco vamos a conseguir avanzar en muchas cosas.

Solemos decir que si las mujeres tomaban parte del centro de la toma de decisiones entonces tendríamos un acuerdo de mejor calidad la mayoría de las veces. Nosotros no queríamos una solución a medias. Creo que esto se aplica en la Iglesia a todo. Esta es una de las lecciones del proceso de Irlanda: si queremos una sociedad justa, las mujeres tendrán que tener la misma voz que los hombres en su organización.

6.

En la dinámica del espíritu

Y, finalmente, hay otro último punto que quiero mencionar, que es importante desde el punto de vista creyente. Nosotros siempre nos hemos apoyado en el Espíritu Santo. La gente me solía decir: "¿Cómo van las cosas?" Y yo solía responder: "Bueno, depende del Espíritu Santo". Uno de nuestros sacerdotes, que era historiador, me solía decir: "¿Cómo van las cosas? ¡Y no me digas nada sobre el Espíritu Santo!".

Nosotros utilizamos esa frase, incluso con Gerry Adams. Les cuento una anécdota, para terminar la conferencia con un poco de humor.. Si yo quería saber de alguien del Sinn Fein, y en particular de Gerry Adams, qué estaba ocurriendo, le llamaba por teléfono y le decía "¿dónde y qué tal está jugando el Espíritu Santo en este momento?" y a veces él me respondía: "En este momento está con el enemigo". Entonces sabíamos que había problemas. Mientras que si el Espíritu Santo estaba en nuestro lado, o estaba en mitad del campo, entonces sabíamos que las cosas iban bien.

Les estoy contando esto como anécdota, , pero les debo decir que nosotros sí que creemos que funciona. Cuando se establece un diálogo con las personas, cuando creemos que la gente debe trabajar por lo que realmente merece la pena y lo que es bueno, yo creo que el poder de Dios se encuentra en el diálogo.

Que la gente crea o no crea en Dios no importa cuando están en un diálogo, cuando están intentando hacer lo correcto: el Espíritu de Dios está en ellos y, si el Espíritu de Dios está con ellos, deben seguir avanzando.

7.

No aceptar un no por respuesta

No aceptemos un no por respuesta, siempre hay otra solución, siempre hay una solución para un problema, y eso es parte de nuestro destino.

Yo creo en la salvación. Si somos cristianos debemos creer que Dios nos va a salvar, Dios resolverá todos los problemas, lo único que tenemos que hacer es buscar la solución, que ya está ahí. Así que, en otras palabras, no pierdan la esperanza, siempre hay una solución. Siempre la hay, lo que tienen que hacer es seguir avanzando, ¿vale?

Quizá haya hablado demasiado, pero espero que hayan comprendido lo que les he querido transmitir, o al menos la mitad de lo que les he dicho. Gracias.

